



Dr. Manuel Guzmán  
Rodríguez

# SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

# NOTA

**El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

Todavía dábamos alguna importancia a esas cosas. La gloria de los poetas premiados, aun en nuestro medio insular pequeño y pobre, era una gloria auténtica. El cantor que obtenía la flor natural se alzaba espectacularmente a la cima de nuestro Parnaso. Éramos tan ingenuos... Hoy, no pasa así. Y es que el país ha envejecido moralmente en cincuenta años, como si le hubiesen caído algunos siglos encima. ¿Quién pone atención en tales bagatelas? El ánimo del público no alienta ya esas amables justas literarias sentenciadas a perecer definitivamente en la general indiferencia, incluyendo en ésta a los poetas mismos...

En aquellos tiempos, más propicios al ensueño que los de hoy, las celebraciones de ese carácter tenían una notoria importancia social y muchos intelectuales...

González García, el doctor Salvador Carbonell, Luis S. Torregrosa, y otros. También artículos míos fueron bondadosamente acogidos por el talentoso director.

Un mes después de la intentona revolucionaria de Yauco ocurrida el 24 de marzo de 1897, un año y cuatro meses antes de la entrada de los norteamericanos en Puerto Rico, el doctor Guzmán Rodríguez, juzgando que el fracaso del movimiento quitaba toda esperanza al triunfo del separatismo, fundó en Mayagüez, con el periodista Isaac Iriarrry Sasport, el semanario *La Vanguardia*, afiliado al partido que se denominaba ortodoxo o "autonomista puro", por considerar dicha agrupación en mejor consonancia con su credo político que las otras colectividades existentes en el país. En aquel periódico colaboraban: desde Madrid, el publicista

fundando y organizando en aquel país hermano asociaciones revolucionarias, con miras al nacionalismo cubano y al puertorriqueño. Llevado del mismo propósito, sostuvo frecuente correspondencia con Martí, Estrada Palma, Henna, Betances, Hostos, y otras descolantes personalidades en las luchas emancipadoras de Cuba y Puerto Rico. También colaboraba en el periódico *Borinquen*, de Nueva York, y vendía bonos de la Revolución Cubana entre sus clientes emigrados en aquella isla. Más tarde, en 1913, ausente de aquel escenario, liquidó los últimos 400 pesos de dichos bonos, que había comprado en los azarosos días de su destierro.

El revolucionario nacionalista bajo la bandera de España, consecuente en todo momento con sus principios libertarios, fué también, bajo la bandera de